

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

EL FRUSTRADO ASALTO A CHIHUAHUA

CÓMO VENGÓ MURGUÍA LA DERROTA QUE EL GRAL. VILLA LE INFRINGIÓ EN ROSARIO

Perfectamente atrincherado y armado y, sobre todo, con la experiencia del reciente desastre, el general Murguía rechazó a su rival en Chihuahua

Las famosas cargas de las caballerías villistas no tuvieron éxito en esta ocasión, sufriendo, en cambio, el Gral. Villa, pérdidas de bastante consideración

CAPÍTULO XII

Para un hombre que no hubiera sido del carácter del general Francisco Murguía, la derrota sufrida en Rosario habría sido el desastre de toda su historia militar; no era Murguía el que iba a permitir cargar sobre sus espaldas y por toda su vida un revés sufrido en un momento de confianza.

Así, dispuesto a reconquistar lo que había perdido, esperó en Parral a sus dispersos y comprendiendo de que el general Villa le seguiría, animado por

La revolución constitucionalista

el triunfo obtenido, violentamente se retiró a la ciudad de Chihuahua. Sin ocultar los detalles de su derrota, el general Murguía se dirigió a don Venustiano Carranza, haciéndole saber el estado de debilidad militar en que había quedado y pidiéndole el envío de refuerzos, ya que esperaba de un momento a otro una nueva embestida de los soldados villistas.

REFUERZOS

Carranza, atendiendo la petición del general Murguía, dispuso que una columna saliera del estado de Sonora, atravesando el Cañón del Púlpito para auxiliar a las fuerzas amenazadas en Chihuahua.

Una columna mixta, a las órdenes del general Guillermo Chávez, salió de Sonora, llegando a la ciudad de Chihuahua el 20 de marzo. Entre los jefes que formaban parte de la columna de Chávez se encontraban el general Eugenio Martínez, el coronel José Gonzalo Escobar y el coronel Lázaro Cárdenas, quien venía al mando de las caballerías.

Con la columna llegada de Sonora y las fuerzas que le restaban del desastre en Rosario, el general Murguía logró hacer ascender sus contingentes a cerca de siete mil hombres.

LA MOVILIZACIÓN DEL GENERAL VILLA

Por su parte, el general Villa, animado por su triunfo obtenido en Rosario y después de haber concentrado todos sus elementos en Parral, resolvió movilizarse sobre la capital del estado, al frente de una columna de siete u ocho mil hombres.

Contrariamente a lo que creía Murguía, el general Villa en esta ocasión avanzó con cautela. La intrépidas marchas del guerrillero no fueron ahora el arma empleada para el avance sobre Murguía, lo cual fue aprovechado por los carrancistas para dar tiempo a que la columna de Chávez se incorporara al cuartel general.

Si el general Villa, después del triunfo en Rosario, hubiese avanzado violentamente al norte para evitar que la columna del general Chávez se uniera a la de Murguía, posiblemente el panorama militar en el estado de Chihuahua

José C. Valdés

hubiese cambiado, y nada difícil que Villa hubiese quedado dueño de un vasto territorio, fortaleciéndose así material y moralmente.

Pero el hecho de avanzar cautelosamente y dejando tiempo suficiente a los carrancistas para que llegaran los refuerzos de Sonora, hace creer que los planes de Villa eran otros que el asalto a Chihuahua, al cual se precipitó a última hora, considerándose con grandes ventajas sobre el enemigo, y recordando, quizá, la forma como había desalojado de la plaza al general Jacinto B. Treviño.

LOS SUBALTERNOS DEL GENERAL MURGUÍA

El 25 de marzo, por medio de su servicio de espionaje, el general Murguía, pudo saber que el enemigo después de marchar y contramarchar, parecía ya dispuesto a lanzarse sobre la ciudad de Chihuahua, por lo cual ordenó la concentración rápida de todos sus elementos, y ese mismo día, por la noche, tenía dentro de la plaza, dispuestos a resistir al general Villa, tanto a los soldados de Chávez como los de toda su división.

Los jefes subalternos de Murguía en Chihuahua, eran los generales Guillermo Chávez, Eduardo Hernández, Heliodoro T. Pérez, Eugenio Martínez, Pablo González, Rómulo Figueroa, Pedro Fabela, Espiridión Rodríguez, Lázaro S. Alanís, Bernabé González, Ernesto García, José Cavazos, José Murguía y Francisco González, y los coroneles José Gonzalo Escobar, Aniceto Farías, José Tello, Juan Delgado, Lázaro Cárdenas, Humberto Barros, Martín Salinas, Fernando de León, José A. Solís, Adolfo Soto, José Tafolla, Alberto Navarro, Juan Alcalá, Salustio Lima, Primitivo González, Andrés Rivera, Jesús P. Valdés y Ernesto Aguirre.

ENEMIGO AL FRENTE

Cuatro días después de haber concentrando todas sus fuerzas en Chihuahua, el general Murguía tuvo conocimiento de que el enemigo se acercaba por el rumbo de la presa de Chuiscar, llevando como objetivo la estación del Pacífico, donde como avanzada se encontraba un regimiento a las órdenes del teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz.

La revolución constitucionalista

contingentes para proteger la línea de fuego en los cementerios, y que apenas empezado el combate, había extendido su línea hasta la presa de Chuviscar.

Pero a la osadía de los soldados de Villa, que a veces llegaban hasta unos cuantos metros de las trincheras carrancistas, contestaban las ametralladoras de Murguía, con un fuego mortífero. Hechos pedazos por los soldados de Murguía, los villistas retrocedían; pero momentos después el guerrillero organizaba nuevas columnas de asalto que avanzaban intrépidamente, desafiando las trincheras del enemigo, a pecho descubierto.

FALTARON MUNICIONES PERO SOBRÓ VALOR

Villa había dirigido personalmente el combate durante seis horas, sin haber obtenido la mayor ventaja. Sus infanterías estaban extenuadas por la fatiga; el campo se encontraba regado de cadáveres; las municiones empezaban a escasear. Lo único que sobraba en aquellos momentos terribles era el valor por ambas partes, por que si es cierto que los villistas tenían que cruzar un llano para llegar a las trincheras carrancistas, éstos se defendían con tal ardor, que a pesar de las acometidas del enemigo, no hubo un solo instante que retrocedieran de sus posiciones. Pero si el Gral. Murguía, recorriendo su línea de fuego, exponiéndose a cada instante a las balas del enemigo, no había perdido una sola pulgada de terreno y estaba satisfecho hasta el mediodía de la defensa de los panteones, en cambio, al recibir noticia de que sus caballerías habían sido envueltas y empujadas hasta el centro de la ciudad, lleno de rabia se dispuso a reconquistar personalmente lo que se había perdido sobre la vía férrea.

Al darse cuenta del peligro que amenazaba, ya que las caballerías villistas seguían combatiendo con gran vigor hasta amagar a las infanterías que defendían los cementerios por la retaguardia, Murguía dio órdenes para que sus caballerías fueran reorganizadas, y ya reorganizadas, se puso al frente de ellas y salió del perímetro de la ciudad para medir sus fuerzas con las del enemigo.

RETROCEDEN LOS VILLISTAS

La ofensiva de las caballerías de Murguía desconcertó grandemente a los villistas, quienes, después de fracasar con una de sus acostumbradas e impetuosas

cargas sobre las caballerías de Murguía que salían de la ciudad, empezaron a retroceder. El general Murguía aprovechó hábilmente la sorpresa que su ofensiva había causado a los villistas, quienes ya habían consentido en su triunfo y quienes no esperaban encontrar mayor resistencia que la de una caballería vencida dentro de las calles de la plaza. Una carga tras otra dieron las caballerías de Murguía a las enemigas, y éstas empezaron a retroceder, primero en orden; pero sin poderse reorganizar, cundió entre ellas el desorden.

El triunfo de los villistas se convirtió bien pronto en la más espantosa de las confusiones; grupos de jinetes corrían desesperadamente por todas partes. Sus jefes hacían derroche de valor para detenerlas; pero las voces de mando ya no eran obedecidas.

Al tener el general Villa noticias del desastre de sus caballerías, y comprendiendo que los asaltos de su infantería sobre las trincheras carrancistas eran infructuosos, debido a que éstas se encontraban perfectamente bien parapetadas, disminuyó el ímpetu de sus asaltos, pudiéndose ver desde el campamento carrancista cómo el guerrillero ordenaba la retirada en completo orden de sus columnas de asalto, para desistir al fin, del combate.

LA PERSECUCIÓN

Pero el general Murguía no estaba dispuesto a dejar que el enemigo se retirara tranquila y ordenadamente, y queriendo despedazar al general Villa, no se contentó con lanzar varias columnas de caballería en persecución de las infanterías y caballerías ya dispersas del enemigo, sino que rápidamente organizó una columna volante bajo sus inmediatas órdenes y tomando un tren, trató de tomar la delantera al general Villa, quien se había retirado hacia la sierra de San Miguel, no sin haber perdido cerca de tres mil hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos.

Antes de partir en persecución de Villa, el general Murguía dio una orden terrible: el fusilamiento de todos los prisioneros de guerra. La orden fue cumplida. Entre los fusilados estaba el general villista Miguel Saavedra y los habitantes de Chihuahua pudieron ser testigos, como ya lo habían sido otras muchas veces, de los horrores de la guerra civil, cuando el 31 de marzo aparecieron colgados en los árboles del puente de Nombre de Dios verdaderos racimos humanos.

La revolución constitucionalista

El general Murguía, como ya hemos dicho, dispuesto a acabar con Villa y dirigiendo personalmente la persecución del enemigo, llegó a Casas Grandes, donde desembarcó su gente y con todo género de precauciones, a fin de caer por sorpresa, asaltó la hacienda de Casas Grandes, donde se encontraba el guerrillero acompañado de su escolta y de sus principales lugartenientes.

Aunque la sorpresa de los villistas fue enorme, se defendieron con gran valor; pero ante la superioridad numérica de los carrancistas, trataron de salir del sitio en que se encontraban, habiendo logrado romper la línea de Murguía, por donde el general Villa salió para dirigirse a la hacienda de El Carmen.

PREPARATIVOS PARA EL ASALTO

Incansable, el Gral. Murguía continuó la persecución, y creyendo que estaba muy próximo el fin del villismo, envió un propio al general Eduardo Hernández para que cooperando en la persecución, cortara la retirada al guerrillero. El general Hernández, que después de la derrota de los villistas en Chihuahua, había salido al frente de una columna volante hacia la sierra de San Miguel, se encontraba a la sazón en la sierra de El Nido.

Hernández, al recibir la orden del general Murguía, puso en movimiento su columna hacia la hacienda de El Carmen, estableciendo contacto con el general Murguía, quien ordenó el asalto a la hacienda donde Villa se encontraba atrincherado, para el 27 de abril. Murguía habría de atacar la hacienda por el frente, mientras que Hernández, con su columna, atacaría la retaguardia del enemigo, tratando de evitar la fuga de Villa.

La situación del general Villa ante la presencia de dos fuertes columnas, no podría ser más difícil en aquellos momentos, pero el guerrillero se dispuso a sortear el peligro y organizó debidamente la defensa de su posición.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 31 de marzo de 1935, año XXII, núm. 47, pp. 1-2.